

La Compañía de Elías

George Davies y Michael Clark

(Lucas 3:1 -4)

El pasaje de arriba menciona a los gobernantes religiosos y políticos que reinaban en Israel durante el ministerio terrenal de Cristo, el resumen completo de los gobiernos de ese día. Esta pequeña clase privilegiada representaba todo lo que el mundo consideraba noble, poderoso y sabio.

Sin embargo, la palabra del Señor se saltó a tronos de emperadores, palacios reales, atrios de tetrarcas y dinastías de familias sacerdotales, para venir a un personaje enigmático, vestido con pelo de camello en el desierto. Vemos claramente la ironía divina en todo esto. Después de nombrar Lucas a todos estos hombres de rango, dice, "la palabra de Dios vino a Juan en el desierto".

A diferencia de los gobernantes del día, Juan no reclamaba ningún título para sí. Vivió como un indigente además de tener reputación de personaje extraño. Rechazó el orden religioso y el orden religioso lo rechazó a él, pero es a Él a quién la Palabra de Dios le fue revelada. En cuanto a los hombres, era marginado de marginados. Y sin embargo es a este hombre a quién Dios escogió para preparar el camino para Su Hijo. Este mismo espíritu estaba en Pablo cuando dijo, "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." (Gál. 6:14).

Poco sabemos de Juan el Bautista. Sus primeros años los pasó en silenciosa preparación para este tiempo en el desierto. Era un mensajero preparado y enviado por Dios. No hablaba por sí mismo. Cuando le preguntaron quién era, su respuesta era: "Soy la voz de una que clama..." Juan no vino a preparar un ministerio sino a preparar el camino para Cristo. Era una voz, y esa voz hablaba por Dios.

Juan fue un misterio para todos menos para Cristo. La mayor parte de lo que conocemos sobre él se extrapola de las enseñanzas de Jesús. Fue una representación profética de los mensajeros de los últimos tiempos que Dios va a enviar en el espíritu y el poder de Elías. Cada detalle respecto de su vida y ministerio es significativo, como veremos en breve.

¿Qué salisteis a ver al Desierto?

Jesús preguntó a las multitudes un número de preguntas reveladoras sobre Juan. *"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? **¿O qué salisteis a ver?** ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero **¿qué salisteis a ver?** ¿A un profeta? Sí, os digo, **y más que profeta.**" (Mateo 11:7-9).* En su típica forma de actuar, Jesús formulaba preguntas que penetraban los corazones de sus oídos. ¿Habían salido a ver a un profeta? ¡Sí! ¡Pero Juan era "más que profeta"!

Juan era un mensaje ilustrado viviente y andante. Todo lo concerniente a él era profético, apuntando tanto hacia el pasado como hacia el futuro. Era una ayuda visual para el entendimiento de los eventos proféticos de los últimos tiempos. ¿Qué es lo que habían salido a ver? Sus ropas, el lugar donde ministraba, el río donde

bautizaba, el pueblo y el mensaje que predicaba, todo ello hablaba del *espíritu* en el que vino. Todas estas cosas eran parte del mensaje que Juan trajo.

La vestimenta de Juan fue la primera cosa que Jesús mencionó. Sus ropas eran parte muy fundamental de su mensaje. En lugar de llevar las suaves vestiduras de un rey, llevaba un áspero atuendo estético semejante al de Elías (lee 2ª Reyes 1:8) y probablemente tenía una larga barba. Hoy Juan sería considerado probablemente uno de esos vagabundos y locos que suelen ser expulsados de nuestras iglesias antes de llegar siquiera a tomar asiento. No sería la clase de persona que te pararías a recoger vagando por la autopista.

Después de esto tenemos su dieta. Las langostas son comida kosher (Levítico 11:22), y eran consumidas por la gente más pobre. Juan nació en una familia sacerdotal y pudo haber vivido comparativamente un estilo de vida medio-alto. Pero en lugar de eso escogió la vida y la dieta de los pobres. No se preocupó en absoluto por las cosas por las que vive la gente corriente, "qué comerás, qué vestirás". Su vida estaba dedicada por completo a un solo propósito -el crecimiento de Cristo. Su auto-renuncia fue una reprimenda visible de la mundanalidad de su día.

También la ubicación de su ministerio fue significativa. El valle del Jordán tiene 100 millas de largo, siendo una depresión geográfica de 10 por 15 millas de ancho sobre la superficie de la tierra, alcanzado su profundidad más grande en el Mar Muerto (1300 pies-aproximadamente 39,50 m por debajo del nivel del mar). El Río Jordán, donde Juan bautizaba al pueblo, fluye del Mar de Galilea, al sur del valle del Jordán hasta el Mar Muerto, siendo una parábola geográfica de las cosas espirituales. Habla del carácter y del ministerio de Juan. **Jordán** (*Yaden*), significa "el que desciende", "el que baja", y también, "el que se postra". El Río Jordán, hería el valle más profundo en el centro del país, siempre hacia abajo, siempre menguando.

Sin lugar a dudas, Juan era el que *descendía*. Como el Río Jordán, él siempre estaba menguando. Nos encanta citar sus famosas palabras, "*Es necesario que Él (Jesús) crezca, pero que Yo mengüe*" (Juan 3:30). Juan preparó el camino para Cristo y después se salió de él por causa de Cristo. Nunca promocionó su propio ministerio, como es tan común hoy día incluyo entre los que se llaman a sí mismos profetas. Dios siempre ha escogido a los humildes y a los desechados para manifestarse al mundo. Él escoge el telón de fondo de la muerte para apartar la manifestación de la vida de Su Espíritu. El Espíritu de Dios atrajo las multitudes hacia Juan porque era solo un humilde mensajero que apuntaba el camino a propio Hijo de Dios.

Jerusalén y toda Judea "**salieron a él.. y fueron bautizados por él en el Jordán**, confesando sus pecados." (lee Mateo 3:5-6). Las multitudes salieron a Juan. Pero él no envió folletos, ni alquiló estadios, ni hizo campañas en las ciudades más grandes y opulentas en las que hubiera sido fácil reunir multitudes. Nadie le invitó para ser el conferenciante principal en conferencias especiales. De hecho, jamás fue a la ciudad. Si querías ver y escuchar a Juan, tenías que irte al desierto. Porque *la palabra del Señor vino a Juan en el desierto*, y ahí es donde él escogió quedarse.

Juan el Bautista no tuvo ninguno de los engaños externos de cualquier ministro respetable de su día, ni tampoco empleó ninguno de sus métodos. Tampoco dispuso de edificios atractivos para que sus seguidores se congregaran en ellos. Ni túnicas ostentosas que le apartaran de las masas, ni podios o púlpitos altivos, ni títulos sacerdotales, ni ancianidad reconocida, ni cobertura humana, ni estructura de autoridad que le enviara, ni acreditación (¡cosas a las que se aferran los hombres que están en el ministerio hoy día!). Jamás obró ningún milagro que sepamos, pero las

noticias sobre él se expandían a todo lo ancho, y la gente de toda la región alrededor de Jerusalén y del Jordán, vino a verle y a escucharle.

Juan fue un hombre humilde pero su humildad nunca se midió por un sometimiento al sacerdocio de su día. Con los estándares de hoy día, su discurso sería clasificado como rebelde. Si él estuviera hoy día aquí, sería acusado de tener una raíz se amargura. Con frecuencia recurría a la denuncia cuando los líderes religiosos no arrepentidos venían para espiar su ministerio a los pobres. Viéndolos, decía, "¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir del juicio venidero!"

Juan el Bautista fue el mensajero que vino en el prototipo de Elías. Dios honró a Juan llamándolo "mi mensajero". Juan salió repentinamente del desierto de Judea, de forma muy parecida a como Elías salió del desierto de Galaad. Tenía el mismo aspecto que su predecesor; su mensaje era muy parecido al de Elías, "Si Jehová es Dios, seguidle; pero si es Baal, seguidle a él." La historia de Juan el Bautista fue el cumplimiento de la de Elías "en la consumación del tiempo". Pero aún hay un cumplimiento por llegar.

"Mi mensajero"... preparando el camino

Jesús siguió hablando de Juan citando el Antiguo Testamento. "Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío **mi mensajero** delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti." (Mateo 11:10).

Estaba citando al profeta Malaquías, "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; ^(U) y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Mal. 3:1).

Fijate que hay dos mensajeros predichos aquí. El primero prepara el camino para el segundo. Con la venida de Juan en el desierto, el pueblo de Israel esperaba que el Mesías apareciera pronto. Y lo hizo. Juan fue enviado para preparar el camino para Cristo llamando a Israel al arrepentimiento tal y como Isaías había profetizado setecientos cuarenta años antes diciendo: "Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; **enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.** ^(U) **4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.**" (Isaías 40:3-5; Lucas 3:3-6).

Este pasaje revela la naturaleza del ministerio de Juan y define el arrepentimiento que Dios está buscando hoy. Del mismo modo que hubo necesidad de un precursor para preparar el camino del Señor antes de su primera venida, así también lo es antes de que regrese otra vez. Dios es el gran allanador. El suelo alrededor de la cruz esta perfectamente nivelado. ¡Fíjate que el camino de nuestro Dios se halla en los lugares baldíos del desierto! No lo encontrarás en los palacios y templos de hombres que se han exaltado a sí mismos. Juan comparó a los más grandes con lo más bajo de las bestias al llamarlos serpientes y víboras. Este tema de la igualdad es el destino de Dios, que se opone a los soberbios y da gracia a los humildes. El arrepentimiento según Dios es muy bien descrito por las palabras, "**Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado.**"

¿Cómo se construye una carretera? Bajas los montes, y llenas los valles. Enderezas los lugares torcidos, pero aún no es suficiente. Tienes que apartar la capa superior de

tierra para llegar a tocar algo sólido. Solo entonces se puede comenzar a poner el lecho de la calzada para la nueva carretera. No puedes construir una carretera para Cristo sin quitar el humus de los reinos de los hombres. Todos esos montes altivos que se exaltan a ellos mismos y los valles abatidos y pisoteados tiene que ser nivelados. Jesús vino como siervo sufriente para poder romper todo yugo y dejar libres a los cautivos. ¿Libres para qué? Libres para servirse unos a otros y al Padre en toda humildad como familia de Dios. Los montes que están por encima de tal servidumbre deben ser bajados. Los valles abatidos y devaluados serán exaltados.

El Espíritu de Elías

Juan el Bautista fu tanto un cumplimiento de la profecía como un cuadro profético, prediciendo eventos del futuro. Jesús habló de este misterio en Mateo 17:11-13. "Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, (*tiempo futuro*) y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino (*pasado*), y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos."

Aquí Jesús habla de la venida de Elías, tanto en futuro como en pasado, aún por venir, por habiendo venido ya. Vino la primera vez como Elías. La segunda vez como Juan el Bautista. Y aún vendrá otra vez en el futuro *para restaurar todas las cosas*.

Cuando el ángel del Señor vino a Zacarías y le informó que su esposa, Elisabet, tendría un hijo al que llamarían Juan, también citó una profecía de Malaquías 4:5-6, revelando el Espíritu en el que Juan ministraría. **"El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres."** (Lucas 1:14-17).

Juan fue el cumplimiento de la profecía de Malaquías. En Mateo 11:13-14, Jesús quitó toda duda en cuanto a quién era este Elías. "Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. **Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.**" La palabra *espíritu* con frecuencia se usa para describir el carácter, la disposición, la naturaleza o la pasión de una persona. Juan vino en el espíritu, en la pasión de Elías. Es ese espíritu y pasión lo que le motivaba y empujaba.

Amigo del Esposo

El siguiente pasaje revela la actitud del corazón de este mensajero que fue *enviado de Dios*. En los últimos días del ministerio de Juan, algunos Judíos crearon un conflicto con los discípulos de Juan en cuanto al bautismo. Esto es lo que siguió:

Los discípulos de Juan vinieron a Juan y le dijeron, "Rabí, mira que **el que estaba contigo al otro lado del Jordán**, de quien tú diste testimonio, **bautiza, y todos vienen a él**. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. **Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo,¹ sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.³⁰ Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. El que viene de arriba. El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.."** (Juan 3:25-36).

Juan el Bautista es el mensajero ideal. Su fidelidad no es menos que para inspirar. Sus famosas palabras, "que **Él crezca, pero que yo mengüe**" describen su única

pasión, el espíritu en el que él vino. ¿Conocemos de verdad lo que significan estas palabras? ¿Las conocemos al nivel que las conoció Juan? Esta es la declaración de la misión de Juan. Fue su objetivo desde el principio. Jamás entró en su mente la idea de establecer y mantener un ministerio de gran perfil. Fue simplemente una *voz que clama en el desierto*. Él encontró su identidad en Cristo, no en su llamado y ni en su ministerio. Desde las orillas del Jordán, donde por primera vez vio a Aquel de quien no era digno de desatarle los cordones del calzado, Juan nunca dejó de ser un heraldo, nunca dejar de apuntar; nunca dejó de dirigir los ojos y los corazones de sus oyentes hacia Jesús. Nunca dejó de decir, *"He aquí el Cordero de Dios."*

Pero incluso llegó un día en el que él tendría que menguar aún más. Su obra fue completada y vio la necesidad de desaparecer. Había preparado el camino para Jesús y ahora llegaba el momento de preparar el camino para el esposo. Sabía que si se quedaba, se encontraría a sí mismo compitiendo con Jesús.

Los seguidores de Juan aún no le habían dejado para seguir a Jesús, pero ahora le estaban tentando. Sus palabras estaban llenas de celos contra Cristo. "El que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, ¡y **todos vienen a él!**" Querían que Juan siguiera con el programa; competir precisamente con aquel a quien él estaba llamado a servir. ¿Es que Juan no podía ver que su ministerio se estaba haciendo pedazos? ¿Es que no se daba cuenta que la gente estaba dejando de venir a él? Quizás estaban intentando de conseguir que Juan tuviera más reuniones, o seguir haciendo lo mismo que había funcionado para él en el pasado. ¡Levántate! ¡Haz algo! ¿Es que no te das cuenta de que **todos van a Él!**

La respuesta de Juan rebosaba de significado. Recordó a sus discípulos que *"el hombre no puede recibir nada a menos que le sea dado del cielo"*.

Juan reconocía que *había* (pasado) sido enviado *delante* de Cristo, pero el tiempo se había acabado. Juan recordó a sus discípulos sobre el significado de su ministerio cuando dijo, **"el que tiene a la esposa es el esposo"**. En el contexto de la ceremonia de boda tradicional hebrea, Juan se veía a sí mismo como el amigo del esposo, que ayudaba por todos los medios para presentar a la esposa casta, como una virgen pura, al esposo.

El acto final del amigo del esposo era en esa tan esperada noche cuando el esposo venía a llevarse a la esposa. Cuando escuchaba el clamor, "el esposo viene, sal a recibirle", ella era escondida en la casa que el Esposo había preparado durante mucho tiempo.

Conforme a la tradición judía, el amigo del esposo seguía la procesión nupcial a distancia. Cuando el esposo introducía a la esposa en la habitación nupcial, escuchaba el murmullo del amor y ante la primera nota de gozo en la voz del Esposo, el amigo del Esposo danzaba y gritaba de alegría. Su trabajo había terminado, el amigo del Esposo se daba la vuelta y se marchaba.

De manera que en Juan vemos a un mensajero perfecto con un corazón perfecto. ¡Que Dios nos ayude a ser tales amigos y mensajeros del Esposo hoy, y a apartarnos de cualquier clase de protesta conforme a nuestra propia ganancia bajo la guisa del ministerio!

El fiel Siervo de Abraham

En Génesis 24, leemos la historia de un siervo parecido, con las mismas pasiones. También era el amigo del esposo. Fue enviado por Abraham a su tierra para conseguir una esposa para su hijo Isaac. Abraham dio a este hombre la carga de diez camellos en riquezas, el precio de la esposa, para comprarla para su hijo. El hombre es solo un siervo, es decir, no tiene riquezas propias ni nada que ganar personalmente. Y sin embargo viaja un largo trayecto (algunos dicen de más de 750 kilómetros) y semanas de viaje con un rescate de rey y sin supervisión para tomar una esposa para Isaac. Cuando llega allí, cae sobre su rostro y clama a Dios para poder escoger a la mujer correcta para el hijo de su señor. Puso una prueba y Rebeca la pasó con honores. El siervo dio toda la riqueza a Rebeca y su padre, y la tomó para llevarla a Isaac. Nunca tuvo nada que ganar del viaje aparte del conocimiento que Dios había dado al hijo de su señor una esposa de Su elección. ¡Y solo se regocijó en eso! (Lee Gén. 24:10-22).

Al acercarse a Beer Lahai Roj, vinieron a Isaac. Cuando Rebeca vio a Isaac, se bajo del camello y dijo al siervo, “¿Quién es el hombre que camina en el campo hacia nosotros?”. El siervo presentó la esposa al esposo como una virgen casta identificando al esposo. “Es mi señor”. (Lee Gén. 24:61 -65).

Como Juan el Bautista, este siervo fiel supo que la esposa pertenece al esposo. Vemos también este corazón en el apóstol Pablo, que escribió, “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2ª Cor. 11:2).

¡Qué tremenda lección nos dan estos siervos! Dios está buscando que tales siervos sirvan al Cuerpo de Cristo hoy. Él busca a aquellos que traigan un Esposa digno del Hijo—una esposa sin manchas ni moratones producidos por el maltrato de ministros presuntuosos. Él busca siervos que no se gasten el precio de la Esposa en ellos mismos, o que mancillen a la esposa para obtener su propio placer. Dios busca a aquellos que no levanten su propio reino con la riqueza del Padre, sino que sean buenos administradores de todo lo que les ha sido entregado en sus manos, dejándolo donde corresponda. Porque para esos siervos que comparten el corazón del Padre, traer una Esposa para el buen placer del Hijo, es recompensa más que suficiente. En esto es cumplido el gozo de ellos.

En la economía de Dios, con frecuencia Él nos da un prototipo del Antiguo Testamento (como hemos visto antes) que expone las características esenciales de un tipo tardío. Y después da el cumplimiento neotestamentario en Cristo. Pero no se queda ahí. Porque la obra continua del Espíritu Santo es formar, llenar y cumplir todas las cosas que el prototipo pre-figuraba. Es el caso de Elías, de Juan, y de la compañía de Elías de los últimos tiempos. Elías y Juan son proféticos de una compañía en los últimos tiempos que Dios va a enviar para restaurar todas las cosas.

La Compañía de Elías en los Últimos Tiempos

Pero, ¿de qué manera vendrá Elías en estos últimos tiempos? ¿Será una entidad única destacada? ¿O será todo un conjunto de santos amados que están absolutamente enamorados de Jesús y que quieren ver que Él consigue lo que se merece como Salvador y Señor? Creemos que Apocalipsis muestra esta venida final de Elías como un grupo de personas, no un solo hombre. Esto es lo que describen los “dos testigos” (una señal de pluralidad). El Nuevo Testamento completo apunta a la unción del Espíritu, estando sobre un cuerpo de creyentes, no sobre uno o dos solamente llenos de poder (lee Hechos 4:31-33, 20:32; 26:29; Rom. 8:32; 1ª Cor. 3:21-23; 12:5-7; 11-13; 14:31; Gál. 3:28; Efe. 1:22-23; 3:8-11; 17-19; 4:10-16;25; 1ª Juan 2:20,27).

¿De qué forma es este grupo de los últimos tiempos semejante a Elías y a Juan el Bautista? ¿De qué manera resumirá o consumará esta compañía de Elías los ministerios de estos predecesores? El corazón de su mensaje será el mismo.

Cada palabra que Juan proclamaba apuntaba el camino a ese Príncipe que no era de este mundo, a ese reino que había de venir. Su mensaje de apertura en el Río Jordán fue, "Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado". Cuando Jesús vino a ser bautizado, Juan apuntó a Él y dijo, "¡Éste es Él!" Cuando sus discípulos rehusaron seguirle a Él, él les reprendió. Dijo: "Nada puede recibir el hombre si no le es *dado* del cielo." Juan apuntaba al Esposo e insistió que la esposa pertenecía a Jesús, no a él mismo.

¿Quién puede ser parte de esta compañía de Elías? ¿Podemos hacernos parte de este ministerio profético de los últimos tiempos? ¿Podemos ir a alguna escuela de profetas y aprender las técnicas necesarias para caminar en las pisadas de estos grandes hombres? ¡NO! Nada puede recibir el hombre a menos que le sea dado del cielo. El llamamiento, la preparación, la separación de este mundo, el mensaje, y finalmente la obra, todo ello viene del cielo. Dios sigue siendo soberano y es Él quien escoge, prepara, llena de poder y envía a Sus mensajeros. Él busca corazones que busquen solo al Hijo.

Los que pertenecen a la compañía de Elías, como Elías y Juan, se hallarán también en directa confrontación con los sistemas políticos y religiosos de este mundo. Como podemos ver de las vidas de estos mensajeros, TODOS los reinos de los hombres los rechazaron y buscaron finalmente su exterminio.

En el libro de Apocalipsis, los dos testigos predicán el reino de Dios en las calles de la apóstata Jerusalén y prevalecen durante un tiempo. Pero cuando finalmente son matados, se celebra una gran fiesta por su desaparición. Este es de nuevo un tipo del antagonismo que existe entre los reinos del príncipe de este mundo y el reino de Dios. Como Jesús dijo tan bien: "El que viene de arriba, está por encima de todo; el que es de la tierra es terrenal y habla cosas terrenales. El que viene del cielo, está por encima de todo. Y lo que ha visto y oído, eso testifica; y nadie recibe Su testimonio."

¿Cuál es la pasión que inspira y empuja a estos escogidos de la compañía de Elías? ¿Edificar un gran ministerio? ¡NO! Solo quieren ver crecer el Reino de Jesús. Y entienden que para que esto suceda, deben menguar. Deben perder sus vidas e identidad, no sea que sean hallados apartando la atención de la Esposa sobre el Esposo, y de este modo, yendo en contra de sus propios llamamientos.

Dios busca a aquellos que como el fiel siervo de Abraham, estén dispuestos a negarse a sí mismos para traer una esposa sin mancha ni arruga, apta para el Hijo. Los individuos que tienen un deseo en el corazón por edificar un ministerio en su propio nombre y para su propia gloria, nunca pueden ser amigos fieles del esposo. Intentan cortejar y poseer a la esposa para su propia gratificación. A tales siervos infieles, las siguientes palabras de Juan son una hirviente reprimenda: "El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está con él y le escucha, se goza grandemente por la voz del esposo. Por eso, este gozo mío es cumplido. El ha de crecer pero yo tengo que menguar." (parafraseado).

Por otro lado, los verdaderos amigos del esposo esperan ardientemente esos tiempos de intimidad, cuando el esposo toma a la esposa a Sus aposentos. Se gozan cuando la esposa sigue a su esposo, llena de pasión, y cuando la lleva a ese lugar de comunión

íntima. En esto el gozo de ellos es cumplido. Viven para la satisfacción del esposo. Escuchar Su voz satisfecha es el deleite de sus oídos. Danzan y gritan de gozo con el mero pensamiento de la unión de la esposa con el esposo, incluso sabiendo que eso indica el fin de su trabajo. Sus vidas han sido gastadas preparando ese preciso momento.

Han terminado con su trabajo. Habiendo preparado el camino de Cristo, ahora es el momento de apartarse del camino por causa de Cristo. Solo el fiel amigo del esposo se dará la vuelta y se marchará. El siervo infiel trata de mantener su lugar y su ministerio a toda costa. Luchará por conseguir la esposa para él mismo. Este es el mismo tema al que Juan apuntaba al decir a sus discípulos, "El que tiene a la esposa es el esposo." Solo esa clase de amigos entregaran una esposa casta al Esposo. Solo esos amigos pueden gozarse completamente en esa unión. ¡Ese es el Espíritu de Elías!

El poder de Elías

Algunos pueden preguntar, "¿Y que hay del poder de Elías? ¿No vendrá esta compañía de Elías en los últimos tiempos en el poder de Elías?" Así lo creemos, pero solo será cuando su pasión esté completamente aliada con la pasión del Espíritu. El Espíritu no despilfarra Su poder sobre los que tienen ambiciones privadas. Las Escrituras ni por un instante ceden en cuanto a que Dios ordene a alguien que busque el poder. Los hombres carnales quieren el poder, pero pocos tienen la pasión por el Esposo que esté detrás del poder de Elías y de Juan. Los corazones de estos dos hombres fueron altares sobre los descendía el fuego celestial. Era la oración efectiva desde los corazones y bocas de estos mensajeros lo que movía la mano de Dios. El deseo de ellos no era milagros, sino que los corazones se volvieran a Dios. Elías no buscó el poder independientemente, sino que el poder vino sobre él al buscar él la restauración de todas las cosas. ¿Qué nos hace distintos de Simón el mago, que intentó comprar el poder de Pedro, si nuestra búsqueda es una búsqueda de poder? ¿No nos estaremos colocando a nosotros mismos bajo maldición?

Hoy vemos a hombres de grandeza en el ministerio postulando y vendiendo "poder". Llevan a cabo seminarios caros para los ministerios apostólicos y proféticos "para que ellos también puedan recibir el poder". Con frecuencia prometen a sus seguidores que si los apoyan, a cambio recibirán el poder de ellos en su ministerio. Incluso hemos visto profecías personales vendidas al módico precio de setenta y cinco dólares. Querido cristiano, ¿No es tiempo de llorar entre la entrada y el altar? (Lee Joel 2:17)!

El Espíritu de Dios trae una pasión desinteresada por la exaltación de Jesús antes de traer ningún poder a los que son llamados. Primero a "querer", LUEGO a "hacer", primero la pasión, luego el poder. Sin la cruz en las vidas de estos llamados fuera, nunca habrá una impartición de pasión o de poder. El hombre natural no puede recibir las cosas del Espíritu o del Reino de Dios, de modo que el poder del reino no puede ser ejercido por ambición carnal.

Al ver el cristianismo de hoy día, tan permeado de ambición privada, y peor aún, al ver el residuo de esa misma ambición en nuestros propios corazones, tendemos a volvernos cínicos. Cuestionamos si la pureza y la pasión de corazón que había en Elías y en Juan el Bautista podrá alguna vez ser hallada en el cristianismo contemporáneo.

A pesar de nuestras dudas, ¡Dios lo está haciendo otra vez! Él está saltándose a los académicos y futuros reyes. Para desilusión de muchos, Él también está saltándose a los que se sientan en los asientos del poder eclesiástico. ¿Quién es esa que sube del

desierto recostada sobre su amado? ¿Qué es este fuego que brilla en la noche del desierto? Son los humildes y bajos moradores del desierto, una compañía que está preparando el camino. ¡No tienen nombres! ¡Son voces que claman! No buscan identidad, ministerio ni fama. ¡Vienen llenos de pasión, pasión por ver al Esposo recibiendo a Su esposa! ¡Vienen también con el poder de Elías!

Este artículo puede ser libremente copiado y distribuido siempre que sea dado gratuitamente. No puede ser impreso ni vendido